

# El abuso de poder en México

Por ENRIQUE GUARNER

Frecuentemente y en forma por demás equivocada se tiende a considerar a la Revolución Mexicana como un movimiento social contra una dictadura y se olvidan sus raíces anarquistas. El verdadero padre de la lucha armada fue Ricardo Flores Magón, quien junto con sus hermanos fundó en 1900 el periódico *Regeneración*, cuya característica esencial era alcanzar una sociedad sin gobierno formada por sindicalistas.

No se puede negar la influencia de Ricardo sobre Madero, quien en el fondo dudaba acerca de la dirección que debía tomar, indecisión que lo llevó a la muerte y más que nada sobre Emiliano Zapata. Recuérdese que las tropas de este último en Morelos perseguían la igualdad entre los hombres y el que los campesinos fundaran comunidades alejadas de la política, las cuales serían agrupaciones anarquistas.

Fue por esta razón por la que Zapata nunca se sometió a nadie ni hizo compromiso alguno en la búsqueda del poder o el dinero. Sus ideas originales no tenían base intelectual alguna, dado que el caudillo era casi analfabeta. Su asesinato se llevó a cabo porque en el fondo estorbaba al gobierno de Carranza.

Esta introducción nos sirve para entender la palabra anarquismo, que se deriva del griego y que significa la oposición al gobierno, o sea al conjunto de instituciones políticas, legislativas, judiciales, militares y económicas que guían y manejan nuestros asuntos.

Mucha gente piensa que anarquismo es sinónimo de desorden, lo cual es falso, porque tenemos que pensar en los personajes trascendentales que adoptaron estas ideas y que estaban lejos de pedir el desequilibrio universal. Entre ellos baste citar a: Diderot, Rousseau, Godwin, Joseph Conrad, Dostoievsky, Tolstoi, Camus, Baroja, etc.

Las razones para el fracaso de las pocas sociedades anarquistas que han existido parte de que su ensayo fue pronto perseguido y de que el hombre se siente inseguro e incapaz de maniobrar dentro de un conglomerado, por lo que confía la administración a otros. Es así como el gobierno se transforma en el sector económico, facilita el intercambio comercial, conduce los servicios públicos, regula las relaciones internacionales, refuerza la ley y aparentemente castiga a aquellos que la transgreden.

Con frecuencia las palabras Gobierno o Estado se intercambian para indicar que los seres humanos que vivimos en un territorio constituimos determinada «unidad social». Con ello nos integramos a un modo de vivir y nos solidarizamos con nuestros gobernantes.

Sin embargo, en México en los últimos veinte años esta fuerza colectiva ha ido separándose cada vez más y el pueblo se identifica muy poco con aquellos que ocupan el poder. Varias han sido las razones para que esto suceda, la primera fue la pésima administración económica que incrementó la deuda externa con pobres resultados para las clases populares, las cuales vieron decrecer su nivel de vida. La segunda estuvo constituida por la corrupción gubernamental que dio lugar a un enriquecimiento sin medida de los poderosos. La tercera, la alianza del gobierno con sectores de la alta burguesía y el que muchos de ellos se integraran a la administración.

Por último se ha producido un autoritarismo y abuso de poder sin restricción que en la actualidad resulta intolerable y del que me ocuparé en este artículo.

## Aspectos psicológicos del autoritarismo

Lo primero que debemos preguntarnos es: ¿Cuál es la razón de la sumisión a la autoridad? Para los psicoanalistas la obediencia no es ni buena ni mala, sino un mecanismo cuyo aspecto adaptativo o moral depende de las circunstancias en las cuales ocurra. La falla de acatar una ley debe medirse en cuanto a los elementos que la condicionan y solamente podremos censurar al transgresor, cuando sea su egoísmo el que de lugar a la violación de la regla.

Para los que somos padres de familia la obediencia de nuestros hijos es percibida como positiva y ponemos la mayor energía con el fin de inculcarles buenas costumbres adaptativas. La disciplina puede ser racional y siempre posee sentido cumplir las órdenes de un médico, respetar las señales de tránsito o evitar un lugar donde se nos amanece. Sin embargo, el hábito de ser obedientes puede ser totalmente irracional y en ocasiones bajo amenazas arbitrarias nos sometemos frente a sujetos que carecen de la investidura moral para que acatemos ordenamiento sin sentido.

En los últimos tiempos en México esta situación ha ido convirtiéndose en un caos. Las autoridades en forma abusiva han creado un esquema de sumisión enfermiza que ha reducido a los habitantes a la fragilidad y debilidad más absolutas.

Un par de ejemplos servirán para demostrar aquello que la mayoría sentimos. Ante la contaminación atmosférica imperante la Sedue decidió tomar medidas sanitarias tendentes a reducir la contaminación que ocasionaban los automóviles. La generalidad de nosotros hicimos caso y arreglamos los vehículos obteniendo con ello la calcomanía que nos daba libertad para circular. No obstante, cuatro meses después supimos que comenzaba una nueva persecución del automovilista que ahora requería de una nueva verificación y naturalmente que de inmediato se desencadenó la persecución de motociclistas. Todo esto sucede mientras los conductores observamos perplejos cómo a nuestro alrededor circulan cientos de camiones lanzando toda clase de humo al espacio. Por supuesto que a ellos se les deja en paz ya sea porque pertenecen al Gobierno o porque la posibilidad de soborno resulta mucho menor.

El siguiente ejemplo parte de mi lavandera a la cual se le ha subido: el agua, la electricidad, el predial y las contribuciones que pagaba por su miserable tienda que apenas le daba para sostener a sus hijos. Pues bien, en una conversación, en su mentalidad primitiva me expresaba su temor de que el próximo impuesto que exija el Gobierno sea por el número de hijos, o por respirar el fabuloso aire contaminado que inhalamos.



Lógicamente cabe preguntarnos qué se está escondiendo detrás de este autoritarismo y abuso de poder. Lo primero que se me ocurre es que se han perdido en forma total los ideales de Madero y Zapata, los cuales fueron la razón de la Revolución Mexicana. La necesidad de amedrentar a los ciudadanos parte de que el grupo gobernante quiere conservar un poder que se les ha ido de las manos. Tal vez detrás de esta fachada se esconden una debilidad y dificultad para expresar la masculinidad que en una época les daba popularidad. Durante muchos años el Partido se había impuesto a las masas y era la garantía y representación de México.

En los últimos tiempos muchos sentimos que son innecesarios, porque podemos trabajar y prosperar, seguir el imperativo categórico de no hacer a los demás aquello que no queremos que se nos haga y estudiar ciencias o artes. Se me dirá que el Gobierno tiene que ocuparse de regular las leyes y después de lo que sabemos de los judiciales, lo dudo. Alguien podría advertir que necesitamos que se ocupe de los servicios públicos y yo respondería que éstos funcionaron mejor cuando los administraba la iniciativa privada.

La cuestión a resolver aquí puede centrarse en las próximas elecciones donde indudablemente y como ya sucedió en Nicaragua habrá observadores internacionales y quisiéramos saber si el Partido con la policía y contadores de Hacienda que lo representan logrará imponerse a un pueblo, o se recurrirá de nuevo a una caída del sistema.